



TRIBUNA

Evocaciones y cuentos

Cuando ya forma parte del recuerdo, justo es decir que el "Cala Garra" era uno de los últimos personajes del Concepción de los abuelos. Lo vi por última vez poco antes de publicar en este espacio el artículo sobre el Edifício Mirna, ascendido tal e inagrázicamente a palacio.

Me contó entonces que su propietario original lo había vendido en diez millones de pesos, un regalo para la época anterior al Cuarto Centenario de la ciudad.

En el primer piso del inmueble, tenía su domicilio, entre otras, la Farmacia Weasaya, la Casa Omeo y la Peluquería Splendid, donde un hombre Santiago García se reía de mis ganas cuando era atendido por su colega Humberto Zurita.

Tan popular como lo fue "Cacahuero" Tibaut -que no se perdía Jansen!, por lo que eternamente andaba con carbata de lujo- o como es el "Hensó" Puentes, aunque ya no atiende su negocio de atuendos con pesitos, el "Chico", al que nunca pude llamar "Pollo", porque era bien agallado, no se empobrecía ante nadie y estaba orgulloso de su oficio, sus satisfacciones y afectos le dio. Y muy mercedemente, por cierto. Concepción ya lo era de menos, como suele decirse.

En ese período entre los dos terremotos llegó a estos lares María Mercedes Curi Díaz, cría del norte, y una región que comenzaba e industrializarse le parecía próspera. No hubo trabajo y, contra viento y marea, se las arregló para salir adelante, comercialmente hablando. Superaba esa etapa, día a día suelta a sus inquietudes literarias. Primero, en una radio, haciendo programas infantiles y luego, con sus libros. Entre ellos se apareció el teatro e integró el Club Universitario respectivo, en la década de los 60, cuando había



una intensa actividad dramática en la ciudad, promovida por el taller TUC y por grupos independientes o aficionados.

Así las cosas, compartimos aventuras y desventuras de la Fogueña Compañía de la que Mercedes fue una auténtica mecenas, y actuó en un par de obras: "Tres para un paraguas", de un Miguel Litini casi desconocido y "Amor de don Periplopi con beads en su jardín", del razonado García Lorea.

Pero faltaba el debut literario. Antes que se produjera, Mercedes Curi integró al Taller de

Omar Lara, su editor de "Tierra Nueva", el 2001. Colaboró en la publicación de su "Diario de Anarillos y otros cuentos", dos años después, y ahora me ha sorprendido con "La Mariposa Encantada, El Sapo Parlanchón y otros yerbos", que ostenta en su portada el sello del Centro Cultural Trilce, iniciativa del galardonado poeta de Nueva Imperial.

A mí me divierte la sana picardía de mi amiga, como en sus tres libros. Para muestra, un botón: "Ensupecé a eslar de rancos los casilleros de Maripepa. Casi como que no quería reformatar, porque con curación no la curaba ni por todas las riguezas de la tierra. A veces pensaba que prefería morir. No me quedó otra cosa que contarle al carnalito lo que me pasaba. El me alentó diciéndome que, por ahora, el Instantáneo no iba a ser todos los días, que tuviera paciencia, que una vez que nacían la gusgas todo iba a seguir igual que antes".

Hay que leer completo el cuento que da título al nuevo libro de Mercedes Curi y los relatos que incluye.

Sergio Ramón Fuentesalba

El Sur, Concepción 10-Ago. 2005 P-13

Evocaciones y cuentos. [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocaciones y cuentos. [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile